

Los principios de Dios para el dolor

Steve Flatt

Esta lección trata de los mitos relacionados con el dolor. Somos una sociedad muy consciente del dolor. Por todas partes hay anuncios de analgésicos y calmantes. La tecnología nos ha llevado de la aspirina al Tylenol, al Ibuprofeno, al Naproxeno y a no sé qué más. Parece que todo el mundo tiene dolor de cabeza, ¿no?

Uno de los hechos de la vida es que todos nos enfrentamos a problemas, y todos sentimos dolor. Mientras estemos vivos, vamos a tener dolor. Vas a tener dolor físico, emocional y espiritual. El mundo nos da toda una colección de mitos sobre qué hacer con ese dolor.

El mundo básicamente dice que el dolor es algo horrible. Es lo peor que puedes experimentar. Así que evita los problemas si puedes; no los afrontes. Los dos mitos más importantes que el mundo quiere que creas son: (a) ignóralos y desaparecerán y (b)

escápate tomando una bebida alcohólica, una píldora o cualquier otra cosa.

Todos los mitos tienen una pizca de atractivo a corto plazo, pero tienden a traer una gran miseria a largo plazo.

El eminente psicólogo Scott Peck dijo: "Por miedo al dolor, casi todos nosotros, en un grado u otro, intentamos evitar los problemas. Los posponemos, esperando que desaparezcan. Ignoramos y fingimos que no existen. Intentamos salir de ellos, en lugar de sufrirlos". Y concluye: "Esta tendencia a evitar los problemas y el dolor emocional inherente a ellos es la base principal de las enfermedades mentales humanas." ¿Has oído eso? "La tendencia a evitar los problemas y el dolor inherente a ellos es la base principal de la enfermedad mental humana". Tiene razón, y el hecho es que Dios no quiere que ignores tu dolor. No quiere que huyas de tu dolor. Dios quiere que descubras la causa de tu dolor y luego vayas a la raíz para obtener un verdadero alivio.

El dolor es como una luz de advertencia en el tablero de tu coche. Cuando esa luz de advertencia se enciende, indica que algo está mal. Puedes coger un martillo y estrellarlo si quieres ignorarlo. Pero lo cierto es que, si eres prudente, irás a buscar la causa del problema (o del dolor) y la curarás. El mito entonces es huir del dolor, ignorar el dolor, encontrar una vía de escape de él. La verdad es que el dolor es una herramienta que Dios utiliza para traer el bien a mi vida. El problema es que no tendemos a entenderlo ni a reconocer el bien que el dolor puede traer en última instancia a nuestras vidas.

Esta lección no trata de cómo eliminar el dolor -- Nada ni nadie puede eliminarlo, solo la muerte lo hará. Se trata de ayudarnos a comprender el dolor. Una vez que entendemos el propósito que hay detrás del dolor, es mucho más fácil lidiar con él.

Aquellos de ustedes que son exatletas pueden recordar las interminables prácticas en cualquier deporte en el que estaban involucrados. Tenías el tiempo de acondicionamiento, alineándote y haciendo esos interminables ejercicios que hasta pensabas que tus piernas se iban a doblar y tus pulmones iban a explotar, pero sabías que había un propósito mayor que el de correr. Era para lograr algo mejor.

¿Para qué Usa Dios Nuestro Dolor?:

1. Dios usa nuestro dolor para motivarme.

Él usa mi dolor para estimularme a la acción. Algunas personas tienen tanto miedo de ir al dentista que lo único que les hará ir es un dolor mayor que su miedo. El dolor puede ser un gran motivador. Me gusta lo que dijo un sabio: "No cambiamos cuando vemos la luz, cambiamos cuando sentimos el calor". Es entonces cuando estamos motivados para hacer un cambio. El alcohólico, el drogadicto o cualquier otro con adicciones, rara vez buscarán ayuda antes de tocar fondo. Tocar fondo, simplemente significa, experimentar suficiente dolor físico, emocional y espiritual, que su dolor es peor que su deseo por la

droga. Dicen: "No puedo seguir así". Nada menos que eso les hará cambiar.

En la Biblia, la parábola del hijo pródigo es el ejemplo clásico. Va a su padre y le dice: "Quiero todo lo que me corresponde, y lo quiero ahora mismo". Luego lo toma y se va a algún país lejano donde lo derrocha, lo desperdicia. La Biblia dice que salió a buscar un trabajo. Consiguió un trabajo alimentando cerdos, es una vergüenza y una desgracia para un chico judío alimentar cerdos, pero tenía tanta hambre que se habría arrimado a los cerdos y allí mismo a comer con ellos. El dolor del hambre lo motivó.

2. Dios usa nuestro dolor para moldearme.

El dolor me moldeará (o dará forma como a la arcilla) a lo que necesito ser. David dijo: "Fue bueno para mí ser afligido para aprender tus decretos". (Salmo 119:71) David dice que el dolor es una herramienta de enseñanza. Nos hace maleables. Dios utiliza el dolor no sólo para motivarme, sino para sacarme de mi estancamiento; luego lo utiliza para moldearme, para enseñarme. Es como un "bocado o filete" en la boca del caballo. ¿Son ustedes jinetes o se han criado en una granja con un caballo o una mula? Pones ese bocado ahí y el más mínimo tirón provoca el dolor. Hace que el caballo vaya hacia un lado o hacia el otro. Esa es la forma en que Dios usa nuestro dolor. Alguien dice que Dios nos susurra en nuestro placer, pero nos GRITA en nuestro dolor. ¿Te ha gritado Dios alguna vez a través de tu dolor?

Aristóteles observó con razón que hay algunas cosas que el ser humano sólo puede aprender a través del dolor. *Mark Twain* lo dijo a su manera sencilla de hablar: "Si un gato se sienta alguna vez en una estufa caliente, nunca más se sentará en una estufa caliente". Pero el punto es que, al quemarse, se aprende como ese gato. Hay algunas cosas que sólo se pueden aprender quemándose. ¿Alguna vez Dios ha conseguido tu atención a través del dolor? Conozco a algunos adictos al trabajo. Dios ha conseguido su atención a través de una úlcera, a

través de un dolor del pecho. Conozco a algunos adictos al trabajo a los que Dios les ha llamado la atención a través del dolor emocional, cuando sus cónyuges se acercan a ellos y dicen: "No aguanto más".

Algunas personas se han sobre extendido financieramente, han estado endeudados mucho, han empeñado todo lo que tenían, teniendo un caso severo de "¡lo quiero todo ahora mismo!". ¿Sabes lo que pasó? Se quemaron. Si tienen una pizca de sentido común, aprendieron a través de ese dolor. No quieres que el dolor sea la única o la principal fuente de tu educación total. Tendrás una vida extremadamente miserable si ese es el caso. Pero algunas de las ideas más profundas de la vida se aprenden sólo a costa del dolor. Esas lecciones están ahí porque Dios te ama. Él te motivará y te moldeará.

3. Dios usa nuestro dolor para medirme.

El dolor nos ayuda a ver cómo somos realmente por dentro. Por ejemplo, cuando experimento dolor, la forma en que reacciono a él mide mi fe. Mi compromiso se puede medir por cómo reacciono ante el dolor. Mi madurez se mide por cómo reacciono ante el dolor. Mi paciencia se mide por cómo reacciono ante el dolor. Tus problemas y el dolor que traen consigo son una de las mejores maneras de ver lo que hay dentro de ti. La razón por la que el dolor está entre los mejores barómetros de lo que hay dentro de ti es porque es imposible mantener una imagen cuando tienes dolor.

Seamos sinceros, todos proyectamos imágenes, ¿no es así? Claro que sí. Proyectamos imágenes físicas. Nos peinamos y nos lavamos los dientes. Las señoras, se maquillan. Proyectamos una imagen social. Sonreímos y mantenemos una conversación social agradable. Pero pase tres días en casa con la gripe y vea cuánto le importa cualquiera de esas cosas. Te arrastras hasta el baño y te miras en el espejo, tienes ese aspecto de cabeza de cama, como si estuvieras destrozado y no te importa. El dolor ha eliminado la imagen.

Eso no sólo es cierto físicamente. También ocurre con el dolor emocional. Cuando la gente se levanta en la mañana y se preparan para las labores del día, se visten y también se ponen sus "escudos" para proteger la imagen que proyectan a los demás. Aunque detrás de esos escudos guardan o esconden algún problema personal, quizá hay un pecado que esta empezando a dominar su vida. Ese pecado quizá no sea solo algo pasajero sino uno que se esta atrincherando en su corazón. Mientras ese dolor se intensifica, tarde o temprano esas imágenes se vendrán abajo. Tarde o temprano, esa persona caerá y se derrumbará. La imagen que tanto se esforzaron en proteger desaparece, tan desagradable como eso suena, Dios dice que eso no es realmente malo porque debes estar mas preocupado por tu carácter que por tu imagen. El dolor pone a prueba el carácter.

Puedes decir: "Yo soy una persona íntegra". Pero cuando el dolor se vuelve intenso, descubrirás si defiendes la verdad o si te dobles. Puedes declarar: "Estoy comprometido con Cristo". Pero, cuando el dolor te llegue, correrás hacia lo que estás más entregado. La verdadera pregunta es: ¿Qué dice el dolor sobre tu vida? Cuando estás en un aprieto, ¿qué sale de ti? ¿Eres un creyente solo cuando te va bien o un creyente consistente?

Mientras las cosas estaban bien, los Hijos de Israel estaban bien, pero cuando llegó el dolor, cedieron. Esta es la razón por la que vagaron por el desierto durante 40 años en lugar de llegar a la Tierra Prometida. Dios dice: "Acuérdate de cómo el Señor, tu Dios, te condujo por el desierto durante estos 40 años, para humillarte y probarte, a fin de saber lo que había en tu corazón, si guardarías o no sus mandatos". (Deuteronomio 8:2) Después de atravesar el Mar Rojo y ver a los egipcios derrotados, cedieron al dolor de la sed y comenzaron a quejarse. Este dolor de la sed midió sus corazones. Dios sabía que no estaban listos para obedecer sus mandatos. Ellos no estaban listos para tener un compromiso que perdurara aun bajo sufrimiento. Entonces, en mi dolor, Dios me mide.

4. Dios usa nuestro dolor para monitorearme.

Dios usará mi dolor para mantenerme en el camino, para poner parámetros a mi alrededor y asegurarse de que no me aleje demasiado. Por ejemplo, la fiebre es la forma en que tu cuerpo te dice que puedes tener una infección en alguna parte. El dolor que sientes con la garganta te dice que hay un problema más profundo. Pero si nunca tienes ninguno de esos síntomas, esos problemas podrían haber empeorado mucho, incluso poner en peligro tu vida. Dios utiliza el dolor para cuidarnos y permitir cuidar a nosotros mismos.

Una aplicación práctica de esto son las emociones dolorosas. Estas emociones dolorosas te están diciendo que algo está bien, que no es normal. Cuando me siento deprimido durante un periodo de tiempo prolongado, me siento resentido y no puedo superarlo, me siento cada vez más hostil, totalmente temeroso, o me vuelvo apático y digo: "Nada importa", mis emociones dolorosas me están diciendo que algo está mal. Son nuestros barómetros. Nos lo hacen saber. Deberíamos hacernos un chequeo. El dolor es un dispositivo de observación para nuestra protección.

Hace 2.000 años, los pastores que tenían una oveja o un cordero demasiado agresivo o que tendía a ser un poco caprichoso le rompían las patas. Todavía hoy lo hacen. Después de romperle las patas, le ponen una férula. Esa oveja vieja apenas puede moverse. Sólo se mueve un poco. Sé que suena cruel, pero lo hacen para su protección.

A veces Dios pone una férula en tu vida para evitar que te alejes demasiado del rebaño. Puede que te resientas, que te resistas y que lo maldigas, pero es porque Dios te ama.

¿Recuerdas la historia de José? Es una historia de dolor. Fue traicionado por sus hermanos y vendido por ellos como esclavo. Va a un lugar donde no conoce a la gente, no conoce el idioma ni las costumbres. Es un esclavo en la casa de un hombre, pero camina con rectitud y fidelidad. Mientras está allí es acusado falsamente por la mujer de su amo,

lo meten en la cárcel y lo olvidan. Años más tarde sale y, por la asombrosa providencia de Dios, asciende al segundo puesto de todo Egipto. Pero incluso entonces, José tiene un dolor. Hay un dolor de unos 20 años sabiendo que fue abandonado por su familia.

Finalmente, sus hermanos llegan a Egipto en busca de comida y José se revela a ellos y toda la familia dmueven allí, pero al final del libro del Génesis, después de que Jacob, el padre de José, muere, todos sus hermanos temían que José iba a conseguir su venganza. En lugar de eso, José dijo: "Ustedes tenían la intención de perjudicarme, pero Dios lo hizo para bien". Tú querías que me perjudicara, pero no pasa nada, Dios quería que fuera para bien. Dios estaba monitoreando la vida de José todo el tiempo. Lo estaba observando. Dios usó el dolor en la vida de José para motivarlo, para moldearlo y para medirlo para la grandeza.

Hay personas en tu vida que quieren hacerte daño. Todos tenemos esas personas. Puede que te hayan hecho daño de niño, puede que te estén haciendo daño ahora mismo, físicamente, emocionalmente, de alguna otra manera y eso duele. Pero la gran noticia que tengo para ti es que Dios te dice, tengo un plan, tengo un propósito que es más grande que eso. Puede que tengan la intención de hacerte daño, pero no te preocupes, yo soy tu Dios y voy a trabajar para tu bien.

Al final de la vida de José, descubrimos que tuvo dos hijos. Uno de ellos se llamaba Manasés y el otro Efraín. No sé ustedes, pero a mí me gusta el significado de los nombres. Manasés significa "me hizo olvidar" y Efraín significa "fructífero" o "exitoso". José llamó así a sus dos hijos porque se dio cuenta de que en todo el dolor que había soportado, Dios trabajó y supervisó su vida para prepararlo para la grandeza. Dijo: "Dios me ha hecho olvidar ese dolor y ahora me ha hecho exitoso. Me ha hecho fructífero".

Dios usará ese mismo dolor que ustedes sienten para monitorearlos hacia la grandeza. Pero debes permitirle a Él que lo haga.

5. Dios usa nuestro dolor para que maduremos.

Es posible crecer espiritual y emocionalmente durante los días esplendorosos, saludables, alegres y soleados de la primavera y el verano, cuando todo va de maravilla y la vida es fantástica. Puedes crecer durante los buenos tiempos, pero crecerás mucho más y más profundamente en los días oscuros del alma. Crecerás mucho más profundamente en los valles que en las montañas. Así está hecho el ser humano.

En Salmos 23, el salmista expresa sus sentimientos de confianza en la protección Dios, sin negar que habrá días difíciles; “Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento...”

A través de los años, la gente me ha dicho innumerables veces cuando han “pasado por el valle”, “He aprendido más este último año estando sin trabajo, que lo que he sabido antes de ese tiempo”. Alguien dijo: “He aprendido más a través de esta crisis financiera de lo que podría haber madurado de otra manera”. Hablando de la muerte de un ser querido alguien dijo: “No sabía cómo confiar en Dios hasta que pasé por esto, y ahora sé cómo confiar en Dios”. Estas afirmaciones son esa espina y me alegro de que no lo sepamos, porque podemos identificarnos con ella.

Pero sé una cosa sobre las espinas. Duele. Nunca he tenido una espina en mí que no doliera. Causa dolor. Por mucho que deseara que le quitaran el dolor de la espina, Pablo concluyó que, después de que Dios se negara a quitarle la espina, a través de ella aprendió lo desesperadamente que necesitaba la presencia de Jesucristo en su vida.

Realmente no sabes que Jesucristo es todo lo que necesitas hasta que Jesucristo es todo lo que tienes y entonces lo sabrás.

ciertas porque es durante los tiempos difíciles cuando la gracia de Dios te hace madurar.

El hermano de Jesús dijo: “Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando estén pasando por diversas pruebas. Bien saben que, cuando su fe es puesta a prueba, produce paciencia. Pero procuren que la paciencia complete su obra, para que sean perfectos y cabales, sin que les falta nada.” (Santiago 1:2-4) Dijo que toda la perseverancia y todos los problemas trabajan juntos para que puedas ser maduro y completo. ¡El dolor es el alto costo del crecimiento! Lo hemos escuchado desde que éramos niños, es trillado, pero es cierto, no hay ganancia sin dolor. Al contrario de lo que el mundo quiere decirte, ¡no existen “cinco pasos fáciles” para obtener una vida maravillosa!

No hay duda de que vivimos en una época cuando queremos el producto sin pagar el precio. El producto que queremos es la madurez, la estabilidad emocional, la sensación de plenitud y satisfacción, la felicidad y la sabiduría. Ese es el producto que todos queremos, pero no queremos pagar el precio. El precio es el dolor de una u otra forma. No hay atajos.

Lo que más te desanima, Dios lo utiliza para que madures. El apóstol Pablo dijo: “Tengo una espina en mi carne, y tres veces busqué al Señor y le dije: ‘Señor, quita esa espina de mí’”. (2 Corintios 12) No sabemos qué

Maestro - Steve Flatt - ©Amazing Grace Bible Class, lección #1247

1. ¿Puedes ignorar la mayoría de los problemas y desaparecerán?
2. ¿El dolor es usado por Dios para traer el bien a la vida de uno?
3. El dolor motiva a algunos a actuar
4. ¿Es una herramienta de educación ya que hace que uno cambie?

5. ¿Puede el dolor medir al hombre interior?

6. ¿Las emociones dolorosas te dicen que algo está fuera de control?